

LECTIO DIVINA VIACRUCIS

8ª ESTACIÓN

JESÚS CONSUELA A LAS HIJAS DE JERUSALÉN



“Oh Jesús, deja que yo llore por mí mismo, pues no soy sino un árbol seco, que sólo sirve para ser echado al fuego. Pero tú das nueva vida al árbol seco injertándolo en el árbol de la cruz.”

Bto. Tito Brandsma.

1. LECTIO (Lc 23, 27-28)

“«Lo seguía un gran gentío del pueblo, y de mujeres que se golpeaban el pecho y lanzaban lamentos por él. Jesús se volvió hacia ellas y les dijo: «Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos»”

MEDITATIO: ¿Qué me dice Dios en este texto?

En el camino hacia el Calvario, el Señor encuentra a las mujeres de Jerusalén. Ellas lloran por el sufrimiento del Señor como si se tratase de un sufrimiento sin esperanza. Sólo ven en el madero de la cruz un signo de maldición (cf. Dt 21,23), mientras que el Señor lo ha querido como medio de Redención y de Salvación. En la Pasión y Crucifixión, Jesús da su vida en rescate por muchos. Así dio alivio a los oprimidos bajo el yugo y consuelo a los afligidos. Enjugó las lágrimas de las mujeres de Jerusalén y abrió sus ojos a la verdad pascual.

LECTIO DIVINA VIACRUCIS

Meditemos:

Nuestro mundo está lleno de madres afligidas, de mujeres heridas en su dignidad, violentadas por las discriminaciones, la injusticia y el sufrimiento, seamos las manos del Señor para acompañar, sanar y consolarlas.

2

2. ORATIO: ¿Qué le digo a Dios a propósito de lo que Él me pide en esta oración?

Señor Jesús, con tu encarnación en María «bendita entre las mujeres» (Lc 1,42), has elevado la dignidad de toda mujer. Con la Encarnación has unificado el género humano (cf. Ga 3,26-28). Señor, que el deseo de nuestro corazón sea el de encontrarnos contigo. Que nuestro camino lleno de sufrimiento sea siempre un itinerario de esperanza, contigo y hacia ti, que eres el refugio de nuestra vida y nuestra Salvación. Amén.

3. CONTEMPLATIO.

En silencio y recogimiento contempla a las mujeres que en el camino del dolor se presentan como antorchas encendidas. Mujeres de fidelidad y valor que no se dejan intimidar por los guardias ni escandalizar por las llagas del Buen Maestro. Están dispuestas a encontrarlo y consolarlo. Jesús está allí, ante ellas. Hay quien lo pisotea mientras cae por tierra agotado. Pero las mujeres están allí, listas para darle ese cálido latido que el corazón ya no puede contener. Antes lo observan desde lejos, pero luego se acercan, como hace el amigo, el hermano o hermana cuando se da cuenta de las dificultades del ser querido. Agradece al Señor por la presencia en tu vida de mujeres que han hecho lo mismo por ti.

4. ACTIO: ¿Qué acciones concretas haré para responder a lo que Dios me pide hoy con este momento de oración?

Sugerencias para la actio:

- Cristo dirige a cada uno de nosotros estas palabras del Apocalipsis: «Mira que estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y me abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo. Al vencedor le concederé sentarse conmigo en mi trono, como yo también vencí y me senté con mi Padre en su trono» (3, 20-2 1).
- El llamado que hoy nos hace Jesús es a comprometernos en el esfuerzo permanente de llevar esperanza, consuelo y ayuda a tantas mujeres que son maltratadas, humilladas y violentadas. ¿De qué forma podemos hacer algo para responder a este llamado? Reflexiona, pídele al Señor



LECTIO DIVINA VIACRUCIS

que te ilumine para que en tu propio contexto de vida puedas aportar tu grano de arena (acciones concretas) en esta tarea.